

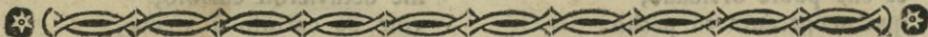
COMEDIA FAMOSA.

LA GITANILLA
DE MADRID.

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Juan, Galán.	✿ Preciosa, Gitana, Dama.	✿ Maldonado, Gitano, Viejo.
Don Enrique, Galán.	✿ Doña Isabel, Dama.	✿ Sancho, Gitano.
Don Alonso, Galán.	✿ Juana, Gitana, Criada.	✿ Diego, Gitano.
Don Pedro, Barba.	✿ Julio, Gracioso.	✿ Fabio, y Martin, Criados.



JORNADA PRIMERA.

Salen Don Juan con un retrato pequeño en la mano, y Julio, Criado.

Julio. Como tan poco gustosa fue la causa de venirme, allá dexaste al partirme el retrato de tu esposa.

Juan. Queddóse, Fabio, olvidado; pero yo pienso que ha sido en este caso el olvido diligencia del cuidado.

Julio. No es menester que publique tu lengua, que eres ingrato.

Juan. Dexa esto: esse retrato daré oy à Don Enrique, para que pueda con él seguir mi engaño mejor.

Mete el retrato en el pecho.

Julio. A Don Enrique, señor, el retrato de Isabel! qué dices? **Juan.** Vente conmigo, y mis sucesos sabrás.

Julio. Cierito, que quisiera mas quedarme, señor, contigo à descansar los sucesos

que tanta atencion me pidens; no dexarás que se olviden de su cansancio los huesos, porque aquella mula, que me dexaste allá, señor, quando se parte mejor, trota el diablo por el pie. A quien no bolverà loco ver su prisa perezosa porque tarda, y presurosa trota mucho, y anda poco? Pues si la vieras, es tal, y tan larga, que segun su mucha largueza, es un Alexandro irracional. Con mas cansancio llegàra, y no llegàra primero, si en las leguas cavallero por la mula caminàra. Mas burlas echando à un lado, bien sabes que yo contigo junto lealtades de amigo, y obediencias de criado. Ya de tus sucesos cuenta

puedes darme, que en mi tienes
quien se alegre, si son bienes;
y si males, quien los sienta.

Juan. Vine à la Corte, bien sabes
à què. *Julio.* Sè, que obedeciendo
à tu padre, te partiste,
à pesar de tus afectos,
de la insigne Salamanca,
donde has estado aprendiendo
feis meses bellaquerias,
so capa de unos derechos
de que desde nuestra Patria
Sevilla, tu padre atento,
como èl dice, à tu quietud,
ha tratado en este tiempo
de casarte en esta Corte
con Doña Isabel de Oviedo
tu prima, cuyo retrato,
preñez entonces de un pliego,
es esse pobre olvidado,
que ocupa aora tu pecho.
Y bien sè que tû, agraviando
del retrato lo perfecto,
diste en no agradarte de èl,
y te saliste con ello.
Bolvió tu padre à escribirte
mil cartas, y sus consejos,
dissimulando violencias,
se passaron à preceptos.
Resolvitete à venir
à la Corte, con intento
de no agradar à la prima,
ò ya tibio, ò ya travieso,
para que mientras llegaba
la dispensacion, su pecho
disponiendo poco à poco
fuesse el aborrecimiento.
A esto desde Salamanca
saliste havrà mes y medio
con Don Enrique tu amigo,
que obligado de tus ruegos
se resolvió à acompañarte
hasta el fin de este suceso;
y yo quedè à embiar la ropa,
donde he gastado este tiempo
en sacar de nuestras trampas
à los que en ellas cayeron.

Juan. Lleguè, pues, Julio, à esta Corte,

ay de mi! pluguiera al Cielo:-

Julio. Dexa las exclamaciones
para ripio de los versos,
y prosigue, que me tienen
tus suspiros tan atento,
que es de mis propias orejas
pendiente todo mi cuerpo.

Juan. El dia, pues, que lleguè,
de un milagro, de un portento
fue digna ponderacion
mi dichoso cautiverio.

Vi una Gitana: no culpes
de humilde mi rendimiento,
porque ya la tiene el alma
por su generoso dueño,
en cuya rara hermosura,
con novedades lo bello,
con prodigios lo bizarro,
con milagros lo perfecto,
me detuvieron curioso,
vine de curioso à atento,
de atento passè à inclinado,
de inclinado lleguè à ciego
tan brevemente, que fue
verla, y empeñarme à un tiempo;
y aun sus meritos juzgaron
que tardaba en el empeño.
Inmovil quedè al mirarla,
y alguno al verme tan quieto,
fossogada la atencion,
juzgò en mi divertimento,
y erà que quiso el amor,
por suavizar su veneno,
que vinièsse la inquietud
disfrazada en el sosiego.
Rendido, pues, lleguè à hablarla,
y lo entendido, y discreto,
en lo que abrasò lo hermoso,
quiso renovar incendios:
mas como de su hermosura
lo hallò todo tan sujeto,
no tuvo ya que vencer,
y triunfò su entendimiento.
Dilatè el vèr à mi prima
para servir mas atento
à mi Gitana, mas siempre
me mostraron sus desprecios
unos honrados desvíos,

unos defendados cuerdos,
 unos rigores afables,
 y unos desdenes risueños.
 Yo, pues, viendome empeñado
 en tanto amor, previniendo,
 que Doña Isabel mi prima
 havia de echarme menos,
 y que podia escribir
 mi falta à mi padre, haciendo
 que su venida, y su enojo
 interrumpiesen mi intento;
 à Don Enrique mi amigo,
 con quien vivirà lo eterno,
 desde los primeros años
 me unì la amistad, y el deudo;
 le pedì, que con mi nombre
 fuese à su casa, supuesto,
 que mi prima, ni su hermano
 no me han visto, que teniendo
 para su abono las cartas
 de mi padre, el fingimiento
 era facil, pues aunque
 mi padre vendrà, en viniendo
 la dispensacion que esperan,
 essa no vendrà tan presto,
 y así dispondrè mejor
 el logro de mis desvelos.
 Dixele, que por mi cuenta
 quedaba el fin de este enredo,
 y él, sin atender à mas
 que à mi gusto, y à mis ruegos,
 en todo me obedeciò,
 despues que de sus consejos
 despreciaron mis locuras
 prudentes advertimientos.
 Quince dias ha que Enrique,
 con mi nombre, està siguiendo
 mi engaño, y quince que solo
 de noche podemos vernos.
 Bien sè que podràs decirme,
 que estoy loco, introduciendo
 en la casa de mi prima,
 à quien con nombre de dueño
 su voluntad ocasiono,
 pues para amantes empeños
 les dan motivo, y disculpa
 el nombre, el trato, y el tiempo.
 Pero de què me reprehendes,

si no ignoras el intento
 con que vine, por librarme
 de esse aborrecido empleo?
 Aun libre, no recelàra
 esse daño, quanto menos
 aora, que estoy de amante
 disculpadamente ciego;
 y en medio de que conozco,
 que ha sido grande este yerro,
 de lo que en el aventuro,
 me finge algunos consuelos:
 porque supuesto que yo
 no tuve jamás intento
 de casarme con mi prima,
 bien mirado, considero,
 que ya es preciso casarse
 con Don Enrique, en sabiendo
 nuestro engaño, con lo qual
 queda libre mi deseo,
 y en Enrique, y en mi prima
 queda cabal el acierto.
 Quedème, en fin, à servir
 mi Gitana; pero viendo
 desde su mismo rigor
 la fineza de mi afecto,
 fuese obligada, ò piadosa,
 con vivo airoso despejo,
 me dixo ayer, que en su trage
 enamorado, y resuelto
 la siguiesse, si queria
 que disonasse algo menos
 à su altivo defendado
 mi desigual rendimiento,
 y ya que solo en la dicha
 de agradarla hablò el acierto.
 Hablè à su padre, que al viso
 del interès cediò luego,
 buscando en su conveniencia
 la adulacion de mi intento.
 Oy, pues, à dexar mi trage
 por el de Gitano vengo;
 ya, Julio, resuelto estoy,
 baste que diga resuelto,
 para que aqui solo sirvan
 las réplicas, los remedios,
 de solicitar mi enojo,
 de fomentar mis afectos,
 de provocar mi locura,

de renovar mi tormento,
de endurecer mi perfia,
y de irritar mi deseo;
que el consejo solo puede
obstinar los defaciertos,
quando no es la voluntad
quien apadrina el consejo,
para que llegue bien quisto
donde està el entendimiento.

Julio. Supuesto que de antubion,
y muy sin bolver, y seco
mis consejos menosprecias,
hay mas de que engitanemos?
Ya en el arrabal estamos:
quàl de aquestos agugeros
es portada del Palacio
de esta deidad? *Juan.* Calla, necio,
esta es su casa, y Preciosa
la que vès. *Julio.* Lo que yo veo
es, que el nombre de tu dama
tiene cosas de epitecto.

Salen Preciosa, y Juana de Gitanas.

Prec. El es, oy se ha de vestir
de Gitano, y te prometo,
Juanilla, que es muy galan,
y aunque rigores le muestro:-

Juana. Di que le tienes amor,
y no me andes por rodeos.

Juan. Resuelto me trae, Preciosa,
à ser tu esclavo el amor,
porque ha hecho tu valor
la esclavitud generosa.
Gitano soy ya por ti,
que es, aunque poca fineza,
ofrecerte mi nobleza
la parte mas noble en mi.

Ya te obedezco; y aunque es
en tan dichoso cuidado
mi amor el interessado,
si puede en un interès
ser merito la obediencia,
hallarte agradable es justo,
pues me ha traído tu gusto.

Prec. No bastará à mi licencia?
yo gustar? donoso enfado:
mal mi altivèz conoçais,
decir que la mereçais,
es no merecer mi agrado.

Verdad es que os dixè yo
que esto hicièssedes por mis
mas esto fue porque alli
vuestro amor lo mereció:
y como mi resistencia
obligada llegó à verlo,
juzgo que con merecerlo
me pidieissedes licencia:
darla el deciros la fue,
y aun con haver sido así,
no digais que yo os la di,
fino que no os la neguè.

Juan. Ya culpo à mi pensamiento,
por vèr que en mi mi aficion
no hallò esta accion, si esta accion
es parte de rendimiento.
Tù fuisse, Preciosa bella,
quien le acordò à mi cuidado
la deuda de haverte hallado,
y es corta paga el hacella.

Juana. No hay sino llegar, y dalle.

Julio. Pues à què somos venidos?
quisieras que con gemidos
embarazàra este valle?
que de amor en testimonio
à gemidos encendiera
el aire? què mas hiciera
un suspiro del demonio?

Juana. Gemidos, no son razones:
suspiros, siempre son mudos,
aun si gimiera en escudos,
y suspiràra en doblones,
fuera mas que luego diga
un barbado (ay tantos Cielos!)
esso aun entre mis abuelos
era moneda sin liga:
ya no pueden estos tiros
derribarnos, y vencernos;
tambien vino por los tiernos
la bala de los suspiros.

Julio. Reyna, mucho me pedis,
buelvome à vuestro desden.

Prec. Pues lo havreis mirado bien,
y ya resuelto venis,
vo por mi padre: ven, Juana,
conmigo. *Juan.* Gustoso espero.

Juana. A Dios, pedante escudero.

Julio. A Dios, pidiènte Gitana. *Vanse.*

Por Dios, que en viendo la saya
la bellaca me embistió,
pero entendiendofelas yo
como muy hombre: la tuya
con despejo, y con donaire
en amores hablaria;
mas vive Dios, que la mia
hiende una bolsa en el aire:
còmo con ella te fuè?

Juan. Ay Julio! loco me tiene.

Julio. Oigan con lo que me viene,
esso ya yo me lo sè:
mas ya que así te atropella,
no sabriamos, què tanto
ha de durar este encanto
de ser Gitanos por ella?

Juan. Hasta lograr mi intencion
seguiremos este engaño.

Julio. No serà ello este año;
porque es tal su condicion,
tan áspera, y tan mohina,
que por hacer un desdèn,
se dexará querer bien
de un niño de la Doctrina.

*Salen Preciosa, Juana, Maldonado, Gi-
tano viejo, Sancho, y Diego, Gitanos.*

Mald. Lindo pajaró cogemos,
Preciosilla le ha cazado.

Sancho. Bien lo merece Preciosa,
que es de hermosura un milagro.

Mald. Don Juan, bien venido seas;
en fin, ya determinado

à ser de los nuestros vienes?

Juan. Venço, amigo, deseando
serviros con todas veras.

Mald. Quièn te acompaña?

Juan. Un criado,
que ha de estàr conmigo: llega,
Julio. Yo llevo, y demandó
con humildad, y obediencia
de este Convento al Prelado,
que me examine, y admita
à novicio de Gitanos.

Diego. La burla que hace el buen Julio!

Julio. Yo no hago tal, sino escarnio.

Sancho. Pues sepa, que es muy estrecha
esta Religion, hermano.

Julio. Ya lo sè; y mas si nos cogen,

y nos aprefan los quartos
con tres bueltas de tormento,
y nos esfiran el garbo.

Juana. No sè por què le desdèñas, *A Prec.*
pues ya con excessos tantos
su nobleza à tu humildad
pudiera haver obligado?

Prec. Ya tú pudieras dexar
de ser bachillera, dando

meritos à su nobleza,
y à mi humildad defengaños:

noble es Don Juan, mas lo noble
no merece ser amado;

lo amante en èl, es la parte
que agradece mi recato:

humilde soy, y oy lo humilde:
ò quánto he sentido, ò quánto,

què me acuerdes que lo soy,
que en mi altivo desenfado,

aunque negarlo no puedo,
es modestia el confesarlo!

Humilde, Juana, naci:
ò fiera ley de los hados!

ya que agraviaste mi sèr,
no conociera mi agravio?

dierasme humilde tambien
el alma, pues bien mirado,

dar alma noble à un humilde,
es un beneficio ingrato.

Mas què es esto, que en el mundo
introducido dexaron

nuestros Padres? què nobleza
es esta, que hà siglos tantos,

que heredada califica?
còmo de linage claro

se hace propio el valor,
si es ageno el heredado?

què es posible que el nacer
puede hacer nobles? ò humano

error! por què ciego hiciste
la nobleza, hija del acaso?

Julio. De suerte, que mi señor
se llama Andrés, y yo Hernando,

y hemos de hurtar, y callar?
por los dos nombres yo passo;

mas los dos verbos, por Dios,
que no los passe un balazo,

porque ya me confidero

en un potro mal domado,
en cuya cavalleria

me hacen, que por debaxo

de la cuerda les confiese

fin contricion mis pecados.

Mald. Yo sè, Hernando, que lo hareis.

Juan. No hagais de estas burlas cafo,

que en Julio, y en mi tendreis

dos obedientes Gitanos.

Por Dios, que me mueve à risa

el verme à mi tan hallado

entre esta gente: el amor

me rindiò por modo estraño.

Mald. Ya que esto ha de ser, dexemos

estas burlas; y tû, Sancho,

trae aquellos dos vestidos,

que Andrés Diaz, y Juan Bravo,

la noche que los prendieron

en mi rancho se dexaron,

para que Hernando, y Andrés

se vistán: tû, Diego, en tanto

los desnuda, y lo que traen

guarda, porque lo vendamos.

Julio. De paz nos roban, por Dios;

mas vamos desnudando.

Juana. Que no saque esta fineza

de ti liquiera un agrado!

Prec. Ay, Juana, que ya obligada,

confieso que voy temblando!

Al quitarse Don Juan la ropilla, y se le

cae el retrato de Doña Isabel, y le

alza Julio.

mas què es aquello que aora

se le cayò, y el criado

ha encubierto? ha recelos!

Julio. Tû tienes lindo cuidado.

Prec. Què es esto, Hernando, què ocultas?

Julio. No es nada, es un Relicario.

Juan. Desgracia notable ha sido!

Prec. Pues damele.

Julio. Ha muchos años

que dura, y tiene la tinta

vieja, y el viril quebrado:

no le veas.

Prec. Linda flema; *Quitasele.*

mas què es esto? *Julio.* Es un retrato

de una santa extravagante,

may devota de mi amo.

Prec. Una Dama es, que en el pecho

tiene una cifra. *Julio.* Oiga el diablo,

ya ha reparado en las letras.

Juan. Confieso que estoy turbado.

Julio. Què tal està la Gitana,

y què quál està mi amo!

Mald. Què haya sucedido aora

este azar! *Sancho.* Callad, y veamos

si saben los Cavalleros

mentir como los Gitanos.

Juan. Preciosa, advierte que si:-

mira (temo su rigor.)

desgracia fue de mi amor

traer el retrato aqui,

sabe el Cielo que por ti:-

què mal disculparme quiero!

Prec. En vano, Don Juan, te espero

en tu verdad disculpado,

que quien comienza turbado,

no acabará verdadero.

Palabras te dà violento

tu aliento en esta disculpa,

y tu voz viendo tu culpa,

tropieza en tu mismo aliento;

al mas afectado acento

falta la pronunciacion,

y aun tu misma turbacion

mal pronunciada te oi,

porque no hay palabra en ti

que se atreva à ser razon.

Sosiega el aliento, y mira

que en vano à mentir te atreves,

pues à tu voz no le debes

aun entera una mentira.

Juan. Mal la turbacion te admira,

que ocasiona mi lealtad,

no solo la falsedad

à turbar la lengua viene,

que tambien en ella tiene

sus peligros la verdad.

Este retrato parece,

que de mi quiso vengarse,

ò fue al caer apartarle

del pecho que le aborrece.

Prec. Y esta disculpa merece

otro enojo, mas bien vi,

que de ti se apartò aqui

mas tû que le aborrecias,

en el pecho le traías para apartarle de ti? ha Don Juan! *Juan.* Descuido fue, porque Julio:- *Prec.* No profigas; amas, Don Juan, y me obligas con descuidos de tu fés; cómo si tu culpa fue, à mas furor no me irrita? cómo tu disculpa admito, si es ofensa la disculpa? ò què espero, si una culpa disculpas con un delito?

Julio. Por Dios, que el diablo anda listo.
Juan. Todo ha sucedido mal.
Prec. Vamos, Juana; voy mortal: ò quièn no le huviera visto!
Juan. Tente, mira:- *Prec.* Apartate. *Juan.* Tú no te has de ir sin oirme.
Prec. Pues bien, què puedes decirme?
Juan. Mi desdicha. *Prec.* Ya la sè: quieres mas?
Juan. Que el defengaño veas. *Prec.* No le he visto? *Juan.* No.
Prec. Bien està, esto se acabò.
Juan. Y mi pasión? *Prec.* Y tu engaño?
Juan. Mi amor veràs. *Prec.* Ya sè què es el mas falso. *Juan.* Es el mayor.
Prec. Bueno estuviera el amor.
Juan. Despues, mi bien:-
Prec. No hay despues: ya no has de verme jamás.
Juan. Pues he de perderte? *Prec.* Si; pero què te importa à ti?
Juan. Me importa el vivir.
Prec. No mas? pues no vivas: Juana, vamos.
Juan. Què así tu rigor me dà la muerte? *Prec.* Me cansais ya.
Juan. Pues tù me:-
Prec. Diràs que estamos pagados: Don Juan, à Dios, que ya lo sè. *Juan.* Irè tràs ti.
Prec. Oyes, no passes de aqui, que nos pesará à los dos. *Vanse las dos.*
Juan. Oye. *Vase.*
Julio. Isabel es dichosa, que ha salido su retrato de las manos de un ingrato,

y diò en las de una zelosa. *Vase.*
Mald. Esperemos à la vista, si hacen las paces. *Sanch.* Es diablo, no havrà acallarla.
Salen Don Pedro, Barba, y Martin.
Pedr. Confieso, Martin, que vengo cansado: no es santa Barbara aquella?
Mart. Si señor. *Pedr.* En este barrio ha de vivir Don Alonso, de Doña Isabel hermano, en cuya casa Don Juan mi hijo estarà hospedado; pero yo no quiero verlos de esta suerte.
Mart. Aunque fue estraño suceso quebrarse el coche, fue dicha tambien del caso, que se quebrasse tan cerca.
Pedr. De la mañana, y el campo quise gozar con venirme à pie. *Mart.* Ya estaban tratando de aderezarle, y no podrán tardar. *Pedr.* Yo quiero entre tanto entrarme à esperar en casa de Don Diego de Alvarado mi amigo, que ha de vivir aqui cerca, aunque no acabo de conocer estas calles.
Mart. Aqui he visto unos Gitanos, ellos lo diràn: Amigos, sabreisme decir acafo dònde vive por aqui:-
Mald. Quièn? *Mart.* D. Diego de Alvarado.
Mald. Vive enfrente de los Pozos de la Nieve: oigan el diablo de la moza; no la veis como huye, y le ha dexado? Vamos à hacer estas paces, que se nos vâ de las manos el pajarò: ha Preciosilla?
Mart. Esperad. *Mald.* Buenos estamos: atajala, Diego; y tù adoba tus defagrados, mientras yo del nuevo Andrés las esperanzas apaño. *Vanse.*
Mart. Tràs una Gitana vâ.
Pedr. Esta es rara gente: vamos

à la casa de Don Diego.

Mart. No fuera mejor en casa de tus sobrinos?

Pedr. No vès que será inútil?

Mart. Dime tú, que como padre del novio, y à un te ciñes lo Cavallero de Ciudad, tendràs por algo de menos valer entrar sin sequito, y sin bohato.

Pedr. Y effo tambien te parece, que no es justo repararlo en la primer vista se lleva la gala: no fuera malo, habiendo venido en coche, entrar à pie, y sin criados. *Vanse.*

Dent. Alonf. No os vais, Don Juan.

Dent. Enriq. Aqui espero.

Saen Don Enrique, y Fabio.

Fab. Doña Isabel le llamò por señas. *Enriq.* Ay Fabio! yo no entiendo el mal de que muero.

Fab. Tú tienes, señor, la culpa de tus penas. *Enriq.* Es verdad, mas si miro à mi amistad, hallo en ella la disculpa. Don Juan aqui me ha embiado, yo por su gusto he venido, y con su nombre he seguido el engaño que he trazado.

El riesgo no es de dudar, porque me tienen por el Don Alonso, y Isabel, y esto no puede durar.

El su pafsion apetece, y à su gusto solo atento, aborrece el casamiento, porque à su prima aborrece.

Yo, que su rara hermosura desde mas cerca he mirado, desde el principio de un cuidado tengo el alma mal segura.

Ella viendo mis tibiezas, nacidas de mi amistad, mi dormida voluntad despertò con sus finezas.

Qué busca, Amor, tu porfia en mi afecto bien nacido?

de Madrid.

¿que fuerza tuya ha sido que se casara así?

Don Juan. Don Alonso viene,

Una Gitana bastante
 empeño pienso que fuera,
 que deseoso os tuviera,
 mas no que os tuviera amante.

Alonf. Antes de verla, confieso,
 que era de vuestra opinion,
 y que en otro esta aficion
 la tuviera por exceso;
 mas todos esto decimos
 antes de amar, y despues
 lo mas disculpado es
 lo que mas reprehendemos.
 No caben juicio, y passion;
 antes nos llega à costar
 diligencia el escusar
 avisos de la razon.

Pero vereis la Gitana,
 que ya he embiado por ella,
 porque ha deseado vella,
 de mi informada mi hermana;
 y entonces vuestro rigor,
 à vista de su hermosura,
 podrá juzgar si es locura,
 muy disculpado el amor.
 Mas ya ha llegado mi hermana,
 aqui podeis aguardar,
 mientras yo voy à tratar
 de que venga mi Gitana. *Vase.*

Sale Doña Isabel.

Isab. Don Juan? *Enriq.* Isabel hermosa?
 ya se hallaba mi atencion,
 sin tan bella ocupacion,
 cansada de muy ociosa
 la vista estaba ambiciosa
 de hallarte, y ella ha podido
 decir solo que ha vivido
 al mirarte; porque en mi
 está, despues que te vi,
 toda el alma en un sentido.

Isab. Dexadme estrañar, Don Juan,
 quando tengo hecho el oido
 à tibiezas de marido
 estos visos de galan:
 mal enseñadas están
 mis confianzas. *Enriq.* Qué oí
 vos desconfiasteis? *Isab.* Si;
 pero atendiendo à los dos,
 lo que puedo hacer por vos,

es desconfiar de mi.

Confieso que mi sentido
 no alcanzaba esse primor,
 de hacer callado al amor
 en el tiempo de admitido:
 primor debe de haver sido;
 pero con riesgo de ingrato,
 y ya pensaba el recato,
 para acallar mis enojos,
 que apelaban vuestros ojos
 à la hermosura del trato.

Enriq. Los dias que à mi tibieza
 has atribuido, son
 los que di à la admiracion
 de mi dicha, y tu belleza;
 y así, fue amor, fue fineza
 el callar, y es argumento
 de mas vivo rendimiento,
 que está, quando mas callado,
 el amor mas pronunciado
 de la voz del sentimiento.

Isab. Luego con decirle mas
 de la fineza te alexas;
 mas quando el silencio dexas,
 merito al silencio das.

Enriq. Es verdad, pero ya estás:—

Isab. Dexalo, no futilices
 con silencios infelices,
 fino es que decirme intentes,
 que pregunte à lo que sientes
 para aquello que no dices.

*Hablan aparte, y salen Don Alonso,
 Preciosa, y Juana.*

Prec. De suerte, señor galan,
 que quereis que os diga yo,
 por qué razon os desprecio?
 linda pregunta por Dios;
 por qué me amais vos à mi?

Alonf. Notable resolucion! *ap.*
 porque os vi, y vuestra hermosura
 la libertad me dexò.

Prec. Pues si puede una hermosura
 hacer violencia à un amor,
 tambien puede una fealdad
 hacer un odio razon.

Alonf. Raro despejo! *Prec.* No es
 costosissima pensión
 de una hermosura un amante,

y mas quando todos son como Don Juan ; pero à mi què me importa, si el error su delito le castiga mucho mas que mi rigor ?

Alonf. Aqui tienes , Isabel, la Gitana que agraviò mi alabanza : mira , hermana, si el Cielo en su perfeccion la inmensidad de sus dones lucidamente abreviò.

Isab. Rara hermosura ! *Enriq.* Muy corta fue vuestra exageracion.

Prec. Si yo fuera como todas (viendo que decis las dos que soy hermosa) dixera con gran dissimulacion, ustedes me hacen merced, que no lo merezco yo ; pero fuera necedad mentir en mi disfavor, y error desmentir el gusto de quien me favoreciò ; porque hay muger , que muy falsa, al que hermosa la llamò, quando siente que es verdad, dice que es adulacion ; y aquesto no es humildad, sino una loca ambicion de que otra vez le repitan lo mesmo que antes negò ; y assi , à la hermosa que dice, que no lo es , à media voz creerla , y por aquel rato dexarla tener razon.

Isab. Cierto que tienes donaire.

Prec. Mirando esta Dama estoy, y me parece que ya la he visto otra vez ; mas no se me acuerda dònde fue, y sin saber la ocasion me parece que me importa saber quien es. *Alonf.* Mi passion crece en todas sus acciones.

Prec. Confusa de verla estoy !

Isab. Sabes la buena ventura ?

Prec. Què Gitana la ignorò ?

Tomala la mano.

Vaya de Gitaneria, ea , manos à labor :

ò que buena cara tienes, niña , bendigate Dìoz, dame para hacer la Cruz.

Isab. No serà bueno un doblon ?

Prec. Bueno , cerà como un oro, y ci el tal fuere traidor, no perderà nada , digo, ci caraz tuviere doz.

Ay galanaza , què ojitoz tienes tan matantez, con que no ez pocible decillo : micericordia de Dìoz, muchoz te quieren , y à ti entre uno , y otro amador, como la hojita en el arbol ce te anda el corazon : maz dexemoz dizparatez, que zolo el vulgo creyò, que le he de decir verdad : todaz estaz rayaz zon ceñalez de que la mano muchaz vecez ce cerrò.

Isab. Bien dices. *Prec.* Mas que acertè ?

Alonf. Donaire tiene , por Dios.

Prec. Esto es verdad , lo demás solo ha sido introduccion de nuestra codicia , que es juzgar que el hado dexò indice de sus secretos en la mano ; es un error mas llano , que quantas palmas la simplicidad rayò : y cãso que fuera cierto el saberlo , juzgo yo que es escusado , porque lo previsto en esta accion vã de ser dicha , ù desdichada ; y si es dicha , lo mejor de ella , es llegar ignorada : pues quien antes que llegò la supo , esperando alegre su dichosa possession, el gozo de recibirla con la esperanza partiò ; y si es desdicha , el saberla es padecer su rigor

desde que se teme, pues
à una desdicha, el temor
le dobla lo riguroso,
y le aumenta lo veloz.
Isab. Què esto sepa una Gitana!
Enriq. Cierro que es admiracion.
Prec. Otra vez vuelvo à mirarla,
y otra vez desvaneciò
lo fragil de mi memoria
el cuidado à la atencion.
Alonf. Pues entre todas las gracias
que has visto, no es la menor
el baylar. *Enriq.* Estos afectos
de Don Alonso, me son
embarazosos de parte
de Don Juan. *Alonf.* Este favor
me has de hacer. *Isab.* Quieres baylar,
Preciosa? *Prec.* Pues por què no?
Alonf. Vayan por una guitarra.
Prec. Y templela allà, por Dios;
mas ya sè donde la vi: *ap.*
no en vano me pareciò,
que me importaba el saber
quien es: ha Don Juan traidor!
aquí traigo aquel retrato;
y para saber mejor
si es verdad, tengo de hacer:-
Juana. Las castañetas te pones
en què estàs tan divertida?
Prec. Buscandolas, Juana, estoy:
de este modo lo fabrè.
*Dexa caer el retrato que se le cayò à Don
Juan, y alzale Doña Isabel.*
Isab. Mira què se te cayò:
mas què veo? este retrato
no es mio? *Alonf.* Tienes razon,
y el que di à Don Juan, la cifra
lo dice. *Enriq.* Perdido soy:
Don Juan se le diò sin duda,
y à mi me culpan los dos.
Prec. El que di à Don Juan no dixo?
cierto mi agravio saliò. *ap.*
Alonf. Dissimula hasta despues.
Isab. Bien dices, sin vida estoy!
Alonf. A mi me ofende dos veces,
en mi hermana, y en mi amor.
Isab. A mi me dobla el agravio
el ver su baxa eleccion.

Prec. A mi me injuria su engaño,
y me ofende mi dolor.
Isab. Otro dia baylaràs,
Preciosa. *Prec.* Con otro humor
bolverè quiza. *Isab.* Està bien;
buelvè otro dia, que yo
quiero feriate otra alhaja
à esta que se te cayò.
Prec. Oyes, la alhaja, y la alhaja
de la alhaja. *Isab.* Què?
Prec. Te doy.
Isab. Ven, Don Alonso: pesares:-
Alonf. Yo vengare mi dolor.
Isab. Yo apurare mi sospecha.
Prec. Yo ajustare mi razon.
Enriq. Bueno quedo: en què de riesgos
và tropezando un error!
però à mi solo me toca
no creer en mi passion.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Juan, y Julio de Gitanos.

Julio. Buena la hicimos: apenas
havrà una hora cabal
que por nuestras grandes culpas
engitanamos, y ya
nos comemos de tramoyas,
y embustes. *Juan.* Què necio estàs!
dime lo que ha sucedido.
Julio. Lo que sucedido ha,
es, que tu piedra Preciosa:-
Juan. Dilo. *Julio.* Ha venido à encontrar
por la pinta del retrato
con la piedra original.
Juan. Què dices?
Julio. Que me lo ha dicho,
y que ya tomando està:-
Juan. Què? *Jul.* Los Cielos con las manos.
Juan. Todo ha sucedido mal.
Julio. Mira què es lo que has de hacer.
Juan. No lo sè, que aunque la està
adorando sin arbitrio
mi obstinada ceguedad,
no dexo de conocer,
que fuera yerro fiar
de una muger como esta

una accion tan incapáz de disculpa, como haver fingidole otro Don Juan à mi prima. *Fulio.* Pues señor, no hay cosa como negar; pero ella viene. *Juan.* Que pueda un afecto desigual mas que la razon!

Salen Preciosa, y Juana, y passan sin mirar.

Prec. No mires, passa de largo. *Juan.* Te vàs sin hablarme? *Prec.* Que se use este modo de engañar!

Juan. Què tienes, Preciosa? *Prec.* Juana, no se lo dixiste ya al criado? *Juana.* Y le contè todo el suceso cabal.

Prec. Pues para què lo preguntas? vèn conmigo: à Dios, Don Juan.

Juan. Dònde vàs?

Prec. Quieres dexarme?

Juan. Tú no te has de ir sin oirme.

Prec. Pues bien, què puedes decirme, que no sirva de irritarme? esperar un enojado en una evidente culpa, que le den una disculpa, y quando mas injuriado darse à la queja tan tibio, que de ella aliviar se dexa, ò es desprecio de la queja, ò es ambicion del alivio.

Fulio. Si tú no quieres oir, y èl quiere hablar, no havrà medio; pero quereis un remedio? à todos oigo decir, que el silencio dà razon de si con brava advertencia, y que es con mucha eloquencia un callado Ciceron; pues si quiere tu desdèn explicarse, y tu lealtad, respondió, los dos callad, y yo callaré tambien: tu silencio al de Don Juan riña, el de Don Juan muy frio busque disculpas, el mio meta paz, y así estarán

muy gustosos los oyentes oyendo con atencion en muda conversacion tres silencios eloquentes.

Juan. Calla, necio. *Fulio.* Convenc ella no ha de poder, que Preciosa està con razon quexosa, y Don Juan sin culpa: ella de sus zelos informada, conociò à Doña Isabel viendola pintada, y èl no la puede vèr pintada: cada qual en su question, con razon es pertinaz, pues el diablo ponga paz à dos, que tienen razon.

Juan. Còmo templarè tu enojo en tan infeliz estado? si callo, quedo culpado; si me disculpo, te enojo: pero el callar mi disculpa, es accion mas generosa, porque esse enojo, Preciosa, pues con èl estoy sin culpa, no soy yo quien te le di; tu rigor se lo tomò; mas si me disculpo yo, soy quien te enojo; y así, pues alli tu enojo fue sin dar yo ocasion, y ya mi disculpa te la dà de los dos enojos, que formar tu rigor porfia, me ha parecido mejor evitar à tu rigor el que nace de accion mia.

Prec. Buen genero de disculpa es no poder disculpar una culpa, y luego hallar fineza en la misma culpa: obligarme cauteloso quieres con ella: ò què enfado! siempre ha de hacer un culpado su delito misterioso? Como sabes, que el fingir aqui no te ha de valer, disculpa quieres hacer de no quererla decir:

mas pues así no me obligas,
esta salida no esperes,
que aora, porque no quieres,
quero yo que me lo digas.

Juan. Digo, Preciosa, que yo
no he visto aqui tal muger,
ni tú la pudiste ver,
que tu vista te engañò;
y que aquel retrato:-- *Prec.* Dexa
disculpa tan engañosa,
porque ya estoy tan quejosa,
que aun no merece mi quexa.
Para questo prevenia
tu engaño atencion? no ves
que el negar la culpa, no es
disculpa, sino porfia?
Al arrojar el retrato
su dueño, y el tuyo vi,
y quejas fuyas oi,
que le acusaban de ingrato.

Julio. Mal las manos me andaràn,
ò ha de quedar satisfecha
Preciosa de su sospecha,
sin peligro de Don Juan.
Aqui està Julio obligado
à focorrer à los dos,
que ya diz que està de Dios,
que en la Comedia el criado
ha de ser busca-remedios
para qualesquier fracasos;
y así, siguiendo los passos
de nuestros antecomedios,
vista vuestra causa, digo,
que oy para reconocer
si esta Dama queda en ser
cizaña de vuestro trigo,
es Dama de mi señor,
ò si Preciosa se engaña,
vais en càs de la cizaña
los dos, espías de amor.
Tù puedes llevarle allà,
y será prueba bastante,
porque ella, si èl es su amante,
luego le conocerà,
y quedará descubierto
su engaño; mas si contigo
no quisiere èl ir, yo digo
desde aqui, que todo es cierto,

que es su amor un fementido,
y que merece muy bien,
que le ahorque tu desdèn
en el rollo del olvido.

Juan. En la casa de mi prima *ap.*
nadie me conocerà,
sino es Enrique mi amigo:
bien lo ha pensado. *Julio.* Si èl và
es señal de que te engañas.

Prec. Yo pagarè la señal,
si èl fuere. *Julio.* Què dices de esto?

Juan. No es buen medio.

Julio. En què pensais?

Juan. Yo irè, si Preciosa gusta.

Prec. Buena es la condicional:
oyes, si gusta Preciosa,
mas tú no te atreveràs.

Julio. Cayò: para convencer,
no hay cosa como engañar.

Juan. Y quedaràs satisfecha,
si no me conoce? *Prec.* Allà
se verà en què finca tiegas
sus rèditos tu verdad.

Juan. Quàndo iremos?

Prec. Luego al punto:
què querias empezar,
y que el siglo de culpado
te duràra un poco mas?

Juan. Vamos, pues. *Prec.* Vamos.

Juan. Amantes, *ap.*
mis locuras disculpad.

Prec. Recelos, mucho doleis, *ap.*
plegue al Cielo, que mintais. *Vanse.*

Julio. Oye, Juana, los del arte.

Juana. Diga.

Julio. Entramos sin pagar?

Juana. Sabe latin? *Julio.* No lo sè.

Juana. Pues mire, no hay plus, no hay mas.

Julio. Y no puede esta persona
merecer sin esquilmar?

Juana. No entiendo esta algaravia,
oiga estotra, seor galan:
Entre nozotraz, carita
de roza, à medio pizar,
ocho quartoz, y un ochavo
tienen perzona real.

Julio. Vamos, que allà nos veremos.

Juana. Muy lexos và usè de allà. *Vanse.*

Sa en Doña Isabel, y Don Enrique.

Isab. No es mio el retrato? *Enriq.* Si.

Isab. No es el que yo te embié?

Enriq. Cómo negarlo podré?

Isab. Pues bien, qué quieres de mí?

Enriq. Que me escuches: quién pudiera encarecer su pasión!

mas no ha de ser: corazón,
calla, y quien muriere, muera.

Isab. No sé en qué te divertiste,
mira si has de disculparte,
que el callar era escucharte,
y tú no lo conociste.

Enriq. (Sin mí estoy!) deberte espero
que creas. *Isab.* Dexame à mi:
quieres disculparte? *Enriq.* Si.

Isab. Pues esto has de oír primero:
Tan baxa mi ofensa fue,
que no la he creído yo,
que entonces no se rindió,
aunque flaqué mi fe;
porque puesto que toqué
mi agravio con mi experiencia,
y en una, y otra apariencia
se acreditó de verdad,
perdió en mi incredulidad
muchas fuerzas la evidencia.

Enriq. Mas quisiera, ya que ha sido
(no sé, por Dios, qué decir)
dicha mía el conseguir
esta piedad de tu oído,
que tú lo huvieras creído:
mas donde vés, turbación?
ò perdone tu atención,
ò agradezca tu piedad,
que empecé la necesidad,
y no acabé la razón.
Esse retrato que en mí
mas penas cifró, que en él
perfecciones el pincel,
copia acertada de ti,
me faltó en llegando aquí
con otras joyas, sería
muy posible, que aquel día
algun Gitano le hurtassee,
y así à las manos llegasse
de aquella que le tenía.
Esto se me ha ocurrido. *Isab.* Y es

disculpa haverle perdido?

Enriq. No lo sé, mas sé que ha sido
dicha el hallarle despues.

Isab. Mal lo has discurrido, pues
quando del retrato hurtado
lo que solo has sospechado
lo tengo yo por verdad,
disculpas tu voluntad,
però culpas tu cuidado.

Enriq. Averiguarlo podrás. *Sale un Criado.*
Criad. Aquí está aquella Gitana,
que estuvo aquí esta mañana.

Enriq. Fortuna mía, esto mas?

Isab. Ha venido à muy buen tiempo:
dì que entre. *Enriq.* Cielos, con ella
viene D. Juan. *Isab.* Qué te turbas?

Enriq. Yo turbarme? no lo creas.
*Salen Preciosa, Don Juan, Julio, y
Juana.*

Julio. Has de entrar disimulando.

Prec. No es menester que me adviertas.

Juan. Verás, que no me conoce.

Prec. Creerèlo, quando lo vea.

Juan. Y qué causa piensas dar
de bolver aora à verla?

Prec. Esso dexamelo à mi.

Juan. Dios ponga tiento en tu lengua.

Prec. Hermosísima Isabel,
cuya perfeccion afrenta
de tal suerte al mismo Sol,
que en la mitad de su fuerza
le hace salir arreboles
à la cara de verguenza:

Oy, si no lo has por enojo,

oy me buelve à tu presencia

la golosina de ver

essa ampona gentileza,

hablando como Soldados:

esse arte lleno de ciencia,

hablando como estudiante:

hablandore como vieja,

essa juventud: esse cielo,

hablando como Poeta;

y hablando como Gitana,

essa tu carita buena.

Isab. Dexate de esso, que aora
te he menester. *Juan.* Quién pudiera
hablar à Enrique? *Prec.* Tú à mi?

Isab.

Ifab. Yo à tí, sí: Preciosa, llegá;
pero quièn viene contigo?

Prec. No irè sin que tú lo sepas.

Julio. Si aquí le dice quien eres,
por Dios, que la hicimos buena.

Prec. Este hombre, y yo, señora,
venimos sobre una tema
à tu casa: yo he de hacer *ap.*
que le mire muy atenta.

Ifab. Sobre tema? *Prec.* Si señora.

Juan. Què es lo que Preciosa intenta?

Prec. Sabràs, pues, que el buen Andrés,
que buena su vida sea,

diz que es mi amante, èl lo dice,
yo no sè que verdad tenga:

bien que el buen Andrés, señora,
en llegando à mi presencia

se turba; y luego con voz

cafi liquida de tierna,

me dice aquello de ardores,

adoraciones, y flechas,

rematando en unos ayes,

que afectando lo que suenan,

diz que se llaman suspiros,

y encendidos por mas señas.

Oy, pues, por lisonjearme,

diò en porfiar, que yo era

la mas bella de la Corte:

acordème de que en ella

estabas, señora, tú:

dixefelo, y sobre apuesta

venimos, donde havrà visto:

digalo èl en su conciencia,

que yo estoy apasionada

de parte de tu belleza.

Ifab. No està mala la humildad:

parece que no te acuerdas

de aquello de que la hermosa,

que habla mal en su belleza,

ò quiere que la repitan,

ò merece que la crean.

Prec. Por salir yo con la mia,

tomàra ser yo una negra:

què atenta lo està mirando! *ap.*

mas para que no atendiera,

era decirla, que estorro

puso duda en su belleza;

pero no le ha conocido,

confieso, que no me pesa.

Ifab. Dexemos esto, Preciosa,

que he menester que en presencia

de D. Juan:— *Prec.* De què D. Juan?

Mirando à Don Enrique.

Ifab. De mi primo. *Prec.* Como quiera

era el sustillo. *Ifab.* Me digas

una verdad. *Prec.* Aunque sea

contra mí, te la dirè,

que aunque los Gitanos tengan

opinion de mentirosos,

no hay gente mas verdadera;

porque demàs de que à todos,

quando niños, nos enseñan

à decir verdad, y entonces

nos lo ponen en conciencia,

el mentir entre nosotros

es mucho mayor afrenta,

que quatrocientos azotes,

y diez años de galeras.

Julio. Bueno es esto, vive Dios,

quando miente à rienda suelta.

Prec. Solo reparo:— *Ifab.* En què?

Prec. Mira,

la verdad que menos cuefita,

vale mucho. *Ifab.* Ya te entiendo,

toma un diamante por ella.

Prec. Mas me tiene ella de costa,

seafe lo que se fea:

mas no soy interessable,

venga el diamante, y empieza

à preguntar, porque en fin,

quien dà, y pregunta, no yerra.

Ifab. Dime, pues, aquel retrato

que oy se cayò en mi presencia:—

Prec. Diràs, què quien me lo diò?

Ifab. Si digo. *Prec.* Y por esto era

tanta prevencion? elcucha,

y sin que falte una letra,

te dirè el como, y el quando.

Julio. Si ella se lo dice, es fuerza, *ap.*

que el engaño se descubra.

Prec. Digo, pues, que Andrés:—

Julio. Què intentas?

Prec. Lindo susto les voy dando: *ap.*

saliò esta mañana fuera,

y apenas havian passado

dos horas, ù dos y media,

quan-

quando se bolvió trayendo de camino una maleta: no hay duda que quien me escucha ha de pensar que esta era hurtada; mejor le cuelguen à quien quiera que tal piensa; no fue sino que el Andrés la vió cerca de la cuesta de Santa Barbara sola, desamparada, y essenta, y porque alguien no la hurtara se la traxo, y dentro de ella estaba aqueſte retrato entre alguna ropa vieja.

Isab. Cierito fue lo que me dixo

D. Juan. *Enriq.* Su mentira mesma vino à encontrar con mi engaño.

Juan. Què notable es su agudeza! *ap.*
Salé un Criado.

Criad. Tu padre, señor Don Juan, de un coche aora à la puerta se està apeando. *Enriq.* Mi padre? (gran daño el alma recela, *ap.* que es el padre de Don Juan.)

Juan. Mi padre es este: pudiera inventar mayor desdicha el temor? *Julio.* Aquí nos pescan.

Isab. Pues cómo así se ha venido sin avisar? *Juan.* Nada acierta el valor. *Isab.* Don Juan, salgamos à aqueſta sala primera à recibirle. *Enriq.* Señora, primero que aquí me vea, me importa hablarte, y así escuchame mientras llega en esta pieza de adentro.

Isab. Hablarme quieres? *Enriq.* Es fuerza que dos palabras me escuches.

Isab. Cielos, què dudas son estas? *Vase.*

Enriq. Don Juan, procura escaparte, sin que tu padre te vea, que yo pienſo hacer lo mismo. *Vase.*

Prec. Què es esto, Don Juan? espera.

Juan. Haver venido mi padre, y es preciso que lo sepa, y ser mi prima esa Dama, que no me conoce: afuera te lo dirè, vamos presto.

Julio. Ya no es possible, que èl entra, y nos ha cogido vivos.

Salen Don Pedro, y Martin.

Ped. Como aora no me esperan, suspensa estarà la casa.

Mart. Pues al llegar à la puerta todo lo que pudo hizo el coche; porque le oyeran; pero àcia allí se retiraron unos Gitanos, espera:

Don Juan mi señor no es este?

Ped. Què dices?
Mart. Que aunque mas quiera ocultarse, es mi señor.

Julio. Ya nos han visto, paciencia.

Mart. No vès à Julio con èl?

Ped. Ya le veo, y miro aquellas Gitanas: què trage es este de Don Juan, y Julio? *Mart.* Llegar, sabrás la causa. *Julio.* Señores, em cayòse la causa à cueſtas.

Ped. Don Juan, pues què trage es este? cómo estás de esta manera?

Juan. Señor:-- no sè què decirle? *ap.*

Ped. Què te turbas? *Juan.* Dura estrella!

Ped. Julio, què es esto? *Julio.* Yo encojo los ombros, suelto las cejas, me frunzo la boca, los ojos me cierran, tuerzo la cabeza, y digo, que no sè nada.

Prec. Lo que aquí mi ingenio intenta, *ap.* es sacar de aquí à Don Juan, y que su padre no entienda su engaño. De què os turbais? ya què importa que lo sepa su merced? Sabrás, señor, y muy bien venido seas, que entre la gente de casa, que aqueſta noche celebra los años de mi señora, hacemos una Comedia de Cervantes, que se llama la Gitanilla, y en ella hace el primero galan, porque mejor representa, el señor Don Juan, y yo (que soy de casa doncella) soy la Gitana Preciosa:

Julio toma por su cuenta el Gracioso, y Juana es una Gitanilla, llega.

Juana. Probandonos los vestidos, que han de servir en la fiesta, estabamos quando entraste; mira si en Dios, y en conciencia puedes havernos turbado.

Ped. Antes es bien agradezca à Don Juan esta atencion, que ya veo que son estas acciones de que el amor suele formar sus finezas, y yo le estimo, que fino, airoso, y galán divierta à su esposa. *Prec.* Espere: como? esto es peor. *Julio.* Ella nos echa à perder. *Juan.* Todo se ha errado.

Ped. Y quando se hará la fiesta?

Prec. Responde, Juana, si quieres, que yo estoy ya sin paciencia, para mas que hacer pedazos; mas verèmonos afuera.

Juana. Haráse al anochecer, y nos sacò à tu presencia del ensayo, el alborozo de tu venida. *Julio.* Otra es esta.

Ped. Entremos, Don Juan, à ver à tu prima. *Juan.* Si nos entras de esta manera que estamos, lo mejor de nuestra fiesta nos echas à perder. *Ped.* Como? *an.* No queremos que lo sepa mi señora hasta la noche, para que à la noche sea parte de la fiesta misma el vernos de esta manera.

Julio. Si señor, no nos descubras, que en tanto que entras à verla, dexaremos este traje.

Al paño Isab. En gran confusion me dexa Don Juan, porque no ha querido que aqui su padre le vea, hasta tener acabada de hacer una diligencia precisa, que èl le encargò, y diciendo que iba à hacerla, y que luego bolveria,

y que su padre no sepa que estaba aqui:-- mas su padre.

Ped. Por mi no quiero que pierda vuestra fiesta esta fazon, y asì podeis:-- pero ella sale ya, no os detengais, idos primero que os vea.

Juan. Bien se ha dispuesto. *Prec.* Rabiando voy de zelos. *Ped.* Ea, que llega.

Julio. Muriendome voy de risa de ver, que èl mismo nos echa. *Vanse.*

Sale Isabel. Seas, señor, bien venido.

Ped. Isabel hermosa, llega, y de mi gusto mis brazos te den amorosas señas.

Isab. Como te vi divertido, me pareciò que no era justo quitarte un buen rato con llegar yo, porque esta Gitanilla es la fazon de Madrid: de esta manera disculpo el haver tardado por D. Juan. *Ped.* En vano intenta ap. encubrirse, ella los viò, y pensará quando buelva Don Juan, que yo se lo he dicho. Bien es que tû me reprehendas el haverme detenido; pero aunque tû me motejas, muy bien mejor al Gitano echar la culpa pudieras, porque deseaba verle despues de tan larga ausencia.

Isab. Al Gitano? *Ped.* Si, al Gitano.

Isab. Pues le conoces? *Ped.* Que buena pregunta! como à mi hijo.

Isab. Qué dices? no hay quien te entienda.

Ped. Como me huelgo de ver, que de esse modo celebras las acciones de Don Juan: pues èl, porque te diviertas, intenta estas niñerías; bien que te tendrá suspenso el no saber la ocasion del disfraz, y de la fiesta.

Isab. Qué fiestas, ò qué disfraz dices? *Ped.* En una Comedia que hacen entre los de casa,

y èl mismo la representa,
que por esso se ha vestido
de Gitano. *Isab.* Hablas de veras,
señor? Comedia Don Juan?

Ped. No es mucho que tú no quieras
conocerle, que està tal,
que yo le conozco apenas:
parece que siempre ha sido
Gitano, segun le asienta
el traje. *Isab.* Què es esto, Cielos! *ap.*
mi tio con tantas veras
llama Don Juan à un Gitano?
no sè si dude, ò si tema.

Haz que los llamen, señor.

Ped. Martin, di que al punto buelvan
à salir D. Juan, y Julio. *Vase Mart.*

Isab. Esso parece evidenciana.

Ped. De què te admiras? què dudas?

Isab. Si llamar Don Juan intentas
à un Gitano, y si Don Juan
estaba antes que vinieras
conmigo, no he de dudar
cosas para mi tan nuevas?

Sale Martin.

Mart. Señor, Don Juan mi señor
salia con mucha priesa
de casa, fuile figuiendo,
y dixele que bolviera,
pero no quiso escucharme.

Ped. Què dices? y saliò fuera
en el traje de Gitano?

Mart. Si señor. *Ped.* Aqui hay cautela,
y hasta apurarlo, conviene *ap.*
que Doña Isabel no entienda
mi duda. Vamos, señora,
que no estàs bien aqui fuera,
y haremos que à Don Alonso
tu hermano (no hay quien lo entienda)
avisen de mi venida.

Isab. El dissimula: què nuevas *ap.*
confusiones sobrefaltan
el pecho? mas si no fuera
Don Juan el que de mi amor:-
pero dònnde vais, sospechas,
que no os quiere el corazon,
y os venis àcia la lengua?

Ped. Al punto saldè à buscarle:
no vienes? *Isab.* Sì: yo estoy muerta!

Ped. Què de ilusiones me ocurren!

Isab. Què de cuidados me cercan! *Vanse.*

Salen Don Alonso, y Fabio.

Fabio. No sabrè yo dònnde vas?

Alonf. Ay Fabio! loco me tiene
esta Gitana. *Fabio.* Solemne
aventura! *Alonf.* Luego iràs
à casa, y dile à mi hermana,
que à comer con un amigo
me voy. *Fabio.* Descansa conmigo:
te dura aquella liviana
sospecha de que Don Juan
la diò el retrato? *Alonf.* No sè:
pero yo lo apurarè
con ella. *Fabio.* Quedo, que estàn
à la vista la Preciosa,
y la compañera. *Alonf.* Aguarda,

Salen Preciosa, y Juana.

dexa que lleguen. *Juana.* Gallarda
resolucion! *Prec.* Es forzosa:
hay cosa como negar,
que su padre la llamò
su esposa, y querer que yo
trafoyesse, y afirmar,
que no la ha visto en su vida,
aunque es su prima, y despues
irse, y dexarme? esto es:-

Juana. Profigue. *Prec.* Cosa perdida:

no he de verle mas, no tienes
que porfiar. *Juana.* Yo porfio?

Prec. Debe de ser mi alvedrio,
que arguye con mis desdenes.

Juana. El dixo, que bolveria
à buscarte, y se apartò
de las dos, porque temiò,
que su padre le leguia,

Prec. Irse, y negar, lindo modo
por cierto; mas no es aquel
el hermano de Isabel?
de èl he de saberlo todo.

Fabio. Ya llega. *Alonf.* Temblando estoy:
vè tú luego à lo que digo. *Vase Fabio.*

Prec. Espera, Juana, à la vista:
mucho temas, valor mio. *ap.*

Aqui, señor Don Alonso,
cierta duda me ha movido
à que me valga de vos,

(valor, penas, que oy salimos *ap.*
de

de este encanto.) *Alonf.* Qué reparas, cuando te escucho rendido?

Prec. Esposa, y no conocerle? *ap.*

si oí mal, y el viejo quiso decir prima, y dixo esposa? yo sus finezas no he visto? pues no quiero saber mas; pero siendo los indicios tan claros notable afecto, yo me llevo, y me delvivo, yo me esfuerzo, y me acobardo, yo me modero, y me irrito; y en tanta contrariedad el aliento suspendido, el discurso embarazado, y confusos los sentidos, ni busco lo que deseo, ni dexo lo que resisto.

Alonf. En qué te diviertes, cuando mi atencion has prevenido?

Prec. No sé, Don Alonso, escucha

(animo, corazon mio) *ap.*
lo que quiero es, que me digas si acaso es tu conocido Don Juan de Oviedo.

Alonf. Quién? cómo?

Prec. Y si sabes à qué vino à Madrid. *Alonf.* Qué es lo que escucho?

(cierta mi sospecha ha sido) en fin, Don Juan es tu amante, y amante que ha merecido este cuidado: ha, Preciosa, si supieras sus designios!

Prec. Dime, Don Alonso, dime

quanto sabes, y has sabido, sin olvidar circunstancia del menor de sus delitos; porque estoy (Amor, *ap.* muy flaco es el valor mio para esta hazaña) resuelta à que confieses tû mismo, que queda bien castigado; y así prosigue. *Alonf.* Pues digo, ya que los dos igualmente nos importa el referirlo,

que esse Don Juan, que engañoso, que esse Don Juan, que atrevido, que esse Don Juan: -*Prec.* No prosigas,

que quando à informarse vino mi temor de tus noticias, llegò sin haver previsto, que havias de responderme con passion: mas ya averiguo en tu voz, y tu semblante, que has de hablar como ofendido, mas que como verdadero, procurando vengativo descomponer à Don Juan tu fingimiento conmigo: y caso que hables verdad, yo quando la solicito con tanto temor, no quiero que con discursos prolijos la dè tu enojo eloquente retóricos artificios:

fuerte es desnuda, desnuda la busca mi amor sencillo, porque dentro de tu pecho sin duda la havrà vestido el traje de tu passion tus afectos mal nacidos; y así, supuesto que aora con sola una duda lidio, y escuchando tu respuesta, no solo esta no evito, pero luego he de dudar en lo que huvieredes dicho: si es verdad, ò no, mas quiero dexar el pecho afligido con su duda, pues con esto de las dos penas evito la que es posible: de fuerte, que el negarte aqui mi oido, si no llega à ser remedio, no dexa de ser alivio.

Alonf. No importa que no lo escuches, Preciosa, que ya yo he visto en tus afectos mi agravio, y en tus dudas el delito de Don Juan; y vive Dios, que ha de borrar mi castigo mi ofensa, y la de mi hermana.

Prec. Acaba ya de decirlo.

Alonf. Digo, pues, que esse Don Juan vino à casarse. *Prec.* Harto has dicho: mas cómo no le conoce

tu hermana, si èl es su primo,
y ha de ser su esposo? *Alonf.* No
te entiendo. *Prec.* Ni yo me explico,
ni me entiendo.

*Salen por una parte Don Juan, y Julio,
y por otra Don Enrique.*

Julio. Que tu padre
te ha de seguir, es preciso.

Juan. Hablar à Enrique me importa.

Enriq. O si hallasse à mi amigo
Don Juan!

Alonf. Ha Don Juan alevé!

Prec. Ha Don Juan, amante indigno!

Alonf. Pero alli he visto à Don Juan.

Prec. Pero alli à Don Juan he visto.

Alonf. Ha venido à muy buen tiempo.

Prec. Fiesta ha de ser el oirnos.

Alonf. Don Juan? *Prec.* Don Juan?

Alonf. A buen tiempo
venís. *Prec.* Seais bien venido.

Juan. Quièn serà este que estaba
con Preciosa? *Julio.* No le he visto
otra vez. *Enriq.* Què serà esto?

Preciosa aqui con el primo *ap.*
de Don Juan?

Alonf. Dos quejas tengo *A Enrique.*
de vos, y aqui en este sitio.

Prec. Don Alonso dos palabras
dirè no mas à este indigno
objeto de mis pesares,
escuchalas te suplico,
que despues daràs tus quejas
à este Cavallero: digo,
señor Don Juan, el amante
al uso del tiempo fino,
que teneis en el mentir
menos dicha, que artificios;
si haveis venido à casaros
con vuestra prima, si ha sido
vuestro padre el que lo trata,
y el que lo quiere su hijo,
quedaos con Dios; y supueste
que me perdeis, à vos mismo
os decid mi sentimiento,
ò si no quereis decirlo,
preguntadsele al señor
Don Alonso vuestro primo.

Vase con Juana.

Juan. Este es Don Alonso, Cielos!

Julio. Raro aprieto!

Enriq. Soy perdido!

Alonf. Què es esto, Don Juan?

Enriq. No sè
lo que ha querido deciros
essa Gitana.

Alonf. Què es esto,

Gitano? *Juan.* No lo he entendido.

Alonf. Pues antes que de los dos
me aparte:— *Julio.* Cogiòlos vivos.

Alonf. Lo he de apurar. Si Preciosa

estaba, Don Juan, conmigo

culpando vuestros engaños,

y doliendose del mio,

còmo quando vos llegasteis

mudò su rigor desigño,

y llamando à este Gitano

Don Juan, como haveis oido,

ni os callò su sentimiento,

ni su sentimiento os dixo?

Enriq. No sè como responderle.

Juan. Sin mi estoy!

Julio. El modo mismo

de la pregunta me ha dado

disposicion, ò motivo

para el socorro: hay mas rara

embusteria! *Alonf.* Acaba, dilo.

Julio. Su merced, señor, nó sabe

quien es? *Alonf.* Prosigue.

Julio. Esse mismo

bien hallado Cavallero,

que estaba, señor, contigo,

y ella dice que se llama

Don Juan de Oviedo, ha tenido

con ella sus travacuentas:

èl, que es alcanzado, y quiso,

haciendome à mi de ojo,

usar aquel primorcillo

de hablar con mi camarada,

que es lo de à ti te lo digo,

y entiendo tu. *Alonf.* Què dices?

luego por esso no quiso

dexar hablar à Don Juan

hasta que ella huviera dicho

sus quejas? *Julio.* Es gran persona,

de decirlo, sin decirlo.

Alonf. Temblando està mi cordura

de

de mi razon : haveis visto,
 Don Juan:-- pero no me atrevo,
 sin destemplarme , à deciros
 mi sentimiento , ni es bien
 que juzgueis , que en el cariño
 ocioso de una Gitana
 se encienda el enojo mio,
 quando es mas mia la quexa
 de mi hermana , y mas indigno
 lo que faltais como amante,
 que lo que usais como amigo:
 yo tomarè dos venganzas, *ap.*
 si èl cometiò dos delitos. *Vase.*

Julio. Lindamente la tragò.

Enriq. Don Juan?

Juan. Don Enrique amigo,
 mucho tenemos que hablar.

Enriq. Yo os iba à decir lo mismo.

Julio. Mirad que ha buuelto la cara,
 y os vè hablar. *Juan.* Bien has dicho,
 à la noche nos verèmos.

Enriq. A Dios. *Juan.* A Dios.

Enriq. Voy sin juicio.

Juan. Muerto voy. *Julio.* Valgate Dios
 los embustes que han cabido
 en un dia de Gitanos,
 y aun no anochece ! aora digo,
 que alguna vez los acasos
 vãn tan fuera de camino,
 que oïdo , no es verisimil,
 lo que es verdad sucedido.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Juan de gala , y Julio de Gitano.

Juan. Ocultos entre estas tapias
 estarèmos aguardando
 que anochezca. *Julio.* Y te resuelves
 à salir de Madrid ? *Juan.* Hallo
 dos conveniencias en esto
 muy grandes. *Julio.* Vamos al caso,
 la primera ya la sè,
 di las dos. *Juan.* Ya estàs cansado.

Julio. No es la primera , seguir
 lo que te està aconsejando
 tu pansion ? *Juan.* Y serè yo
 el primero , que arrastrado

de una hermosura atropelle
 su obligacion ? *Julio.* Y digamos,
 es disculpa del errar
 profeguir lo que otro ha errado ?

Juan. El enojo de Preciosa,
 cuya hermosura idolatro,
 ciego contra los avisos
 de la razon , me ha obligado
 à fiarla mi delito,
 y à decirla todo el caso
 de la introduccion de Enrique
 con mi prima , y con su hermano;
 y apenas oyò el peligro
 en que me ha puesto mi engaño
 con mi padre , con mi prima,
 y con Don Alonso , quando
 por huirle , y apurar
 todo el fondo à mi cuidado,
 ha persuadido à su padre,
 y à los demàs de su rancho,
 à que salgan esta noche
 de Madrid. *Julio.* Y tù la has dado
 palabra de irla siguiendo ?

Juan. Las dos razones que hallo
 entran aora : es la una
 este fuego en que me abraço,
 que ha introducido en el alma
 como lisonja el estrago,
 sin dexarme accion alguna
 para apartarme del daño,
 que conozco , y no resisto,
 ò resistido le abraço:
 y la otra el vèr que ya
 se ha descubierito mi engaño,
 y es bien huir del enojo
 de mi padre. *Julio.* Estoy al cabo,
 pero aun faltan mas preguntas,
 porque es mas lo que no alcanzo:
 tres veces en solo un dia
 te has vestido , y desnudado,
 y aora galàn te buelves,
 y me dexas en Gitano.

Juan. Por buscar à Don Enrique
 con menos riesgo en cerrando
 la noche , tomè este trage,
 y à tù en este te he dexado,
 porque no dude Preciosa,
 que he de bolver.

Julio.

Julio. Y en hallando à Enrique, le has de llevar contigo? *Juan.* El mas arrojado de mis defaciertos, fue introducir con engaño à Don Enrique en la casa de mi prima; pero el caso se ha dispuesto ya de suerte, que ha de ser fuerza casarlos; y para irlo disponiendo con èl, y dár al enfado de mi padre algunas treguas, quiero que juntos nos vamos, y demos la buelta juntos à Salamanca, en logrando este imposible que adoro; porque desde lexos:- *Julio.* Passo, que viene Preciosa. *Juan.* Espera, que por si viene escuchando, de esta suerte hemos de hablar.

Julio. Este primor ya es Gitano.

Sale Preciosa, y Don Juan alza la voz.

Juan. Preciosa, Julio, es mi bien, esto me dicta mi estrella, y yo he de salir con ella de Madrid. *Prec.* Miralo bien, y no te quexes de mi, que soy muy clara, Don Juan, por aqui à la Corte van, de la Corte por aqui; elige, pues, con valor el camino que quisieres, que qualquiera que eligieres serà para mi el mejor; ò seas, ò no mi amante, ò quieraste, ò no quedar, ni el contento, ni el pesar me destemplantarà el semblante: si profigues me holgarè, sin rifa, y sin ademàn; y si te quedas, Don Juan, pienso que lo sentirè, sin que en la ponderacion del disgusto, y de la quexa, tire al arco de la ceja la cuerda mi admiracion. Yo suspiros, yo aficciones, yo congojarme de nada?

soy bien acondicionada; aun las mismas defazones que tengo con mi enemigo, me duran poco, Don Juan, mira què me duraràn las que tuviere conmigo?

Juan. Què bien, Preciosa querida, què bien sabe tu fazon, tirandome al corazon, burlarseme con la vida: en efecto, no sintieras que me quedara? *Prec.* No sè.

Juan. Y sabràs decir por què?

Prec. Don Juan, si he de hablar de veras, por mas que con mi desvío tu amor eloquente arguya, no me acercas à ser tuya, y estàs lexos de ser mio.

Juan. No soy tuyo?

Prec. Aunque me vès

Gitana, y mi sèr opuesto à mi espiritu; mas esto quedese para despues: sabes la vida à que vàs?

Juan. A ser tu esclavo me obligo.

Prec. La de los Gitanos digo, escuchala, y la sabràs: que para que arrepentido despues no me culpes, quiero decirte, Don Juan, primero, la vida à que te combido.

Julio. Yo la oirè de buena gana, que estamos como unos brutos, sin saber los estatutos de esta religion Gitana.

Juan. Di, pues, que en solo atenderte estàn mis mejores ratos.

Prec. Pues oigan los dos novatos, que ella es de aquesta suerte.

Continuos moradores de esos Prados, al campo reducidos los poblados, donde sin la inquietud de las Ciudades, ni el desconsuelo de las soledades, en todo moderando ambos extremos, una vida tan quieta componemos, tan deleitosa, tan defendadada, y sobre todo tan acomodada, que segun la opinion que mas la abona,
de

de esta vida desciende la Chacona:
 la flor del berro se criò en su playa,
 y por ella cortaron la Gandaya.
 Mas porque una República tan grande
 tenga quien la gobierne, y quien la máde,
 elige nuestra gente
 un Conde, à quien rendida, y obediente
 (calla, que antes que passen muchos dias,
 si del intento de oy no te desvias,
 me han de andar mal las manos,
 ò has de subir à Conde de Gitanos:)
 un Conde, pues, eligen,
 y todos por sus ordenes se rigen;
 este con atencion, con peso, y juicio,
 reparte à cada uno el exercicio
 à que su propia inclinacion le llama,
 y cada uno por dilatar su fama
 con industria pretende,
 haciendose el mejor en lo que emprende.
 Al que le vè de inclinacion ligera,
 le encarga el baile, el salto, y la carrera;
 y al que la tiene un poco mas pesada,
 barra, lucha, y espada:
 en todo feràs tù mas eminente
 dentro de pocos dias, si no miente
 la vista, que obedece à los indicios,
 ò como en unos, y otros exercicios,
 à todos has de echar el pie adelante,
 y yo que no soy marmol, ni diamante,
 viendo que los excedes de esta suerte,
 me cansarè muchissimo de verte,
 porque estos exercicios, si te place,
 cansan à quien los vè, y à quien los hace.
 Hay cosa como un hòbre q̄ es Christiano,
 quando toma una piedra en esta mano
 muy grande, y muy pesada,
 y fixo el pie en la raya señalada,
 de los ombros poniendose muy ancho,
 y con la izquierda sustentando el lancho,
 librado todo sobre el pie siniestro,
 para hacer una buelta,
 con gran pujanza de las manos suelta
 pero quiero dexallo,
 que me duelen los ombros de pintallo.
 Iba diciendo, pues, que el Conde tiene
 cargo de repartir, como conviene,
 el exercicio, ò entretenimiento,
 que viene à cada qual menos violentos

pero al que siente torpe, y desmayado,
 le condena al cuidado
 del hierro que se labra, y que se vende,
 cosa que importa mucho, y de que pende
 nuestra conservacion, porque con esto,
 viendonos dados à exercicio honesto,
 con el trabajo de uno à buena cuenta,
 nos passà el mundo el ocio de cincuenta:
 de suerte, que al inutil ocupamos,
 y los utiles todos nos holgamos.
 Las mugeres tambien atentamente
 (que tambien las mugeres somos gente)
 repartimos su oficio à cada una,
 el bailar no hay quitarselo à ninguna,
 desde las feas à las defairadas,
 porque todas nacimos enseñadas:
 à la que sale cuerda, libre, y sabia,
 à las de mas meollo, y mejor labia,
 se le encarga el decir buenas venturas,
 accion en que los necios vãn à elcuras,
 porque en fin ha de ser muy eloquente
 quien hiciere creer à un pobre oyente
 dos mil mentiras, y supiere urdillas,
 de suerte que las crea à pie juntillas,
 que segun lo que en mì, y en otras veo,
 no es para bobos el mentir arreo:
 yo en esto soy la menos eloquente,
 pero miento, Don Juan, medianamente;
 y quando al mesurado,
 que quiero hacer mi bienaventurado,
 à quatro passos veo,
 llegando con mi poco de cecò,
 y aquello de galàn erez, querido,
 tienez muchaz, y pagaz con olvido.
 Pido la mano, y entro à la sonfaca,
 con una admiracion, y una halaraca,
 y juntando mentiras generales,
 que vienen bien à todos los mortales,
 y à los que tienen duras crederas,
 diciendoselas todas verideras,
 que hacen titubear al mas atento,
 no ha havido en faldriquera de avariento
 doblon que su clausura no quebrante,
 cifialo bronce, ò murelo diamante.
 Así, Don Juan, así nos conservamos,
 así nos vemos, y nos deseamos,
 huye de aqui la embidia desterrada,
 aqui la paz habita venerada;

y en fin todos vivimos de manera,
que es vergüenza que nadie se nos muera.
Pero si acaso usfe no se resuelve
à venir, y à Madrid los ojos buelve,
donde con otro amor de mas estima
le tira la clavija de la prima,
no hay fino que los dos muy lastimados,
muy tiernos de ojos, y desordenados,
con dos à Dioses, y con dos gemidos,
aqui nos despedimos como amantes,
y luego tan amigos como de antes.

Julio. No hay mas vida.

Juan. Prenda hermosa,
tu discrecion, y agudeza,
donde asiste tu belleza,
no es menos, pero està ociosa;
ya te sigue mi pafsion,
y bien puedes conocer,
que no aspira à merecer
quien obra sin eleccion;
pero dirà mi alvedrio,
quando así le destituyo,
que ha de merecer por tuyo
lo que perdiere por mio.

Julio. Conceptos vienen, y van:

Sale Juana alborotada.

pero què es esto? *Juana.* Ay de mi!
dicha es hallaros aqui:
aprisa, señor Don Juan.

Juan. Què tienes?

Juana. Que anda el señor

tu padre:— *Juan.* Quièn?

Juana. Recorriendo
nuestros ranchos, y yo huyendo
con las alas del temor,
vengo à daros este aviso.

Julio. Poner pies en polvorosa
conviene, señor. *Juan.* Preciosa,
apartarnos es preciso
de este sitio: yo he de ir:—

Prec. Dònde?

Juan. A buscar à mi amigo,
y al punto estarè contigo.

Prec. A ti te importa el venir.

Què turbado està! no sè
lo que el corazon recela,
que me pesa que me duela,
y me duele por mi fe.

Bolveras, Don Juan?

Juan. Lo dudas?

Prec. Temo:— *Juan.* Què? tu condicion.

Prec. Tus verdades. *Juan.* No lo son.

Prec. No las he visto desnudas.

Juan. Sabes que te adoro? *Prec.* Quiero
saberlo. *Juan.* Y mi amor?

Prec. No es cosa.

Juan. Desconfiada, y hermosa.

Prec. Vencedor, y lisongero.

Juan. Vencedor?

Prec. Cielos, què he dicho?

mira no me dexes. *Juan.* Yo

dexarte? *Prec.* El afecto errò,
enmendaràlo el capricho:

sabes mi entereza? *Juan.* Sì.

Prec. Pues escucha. *Juan.* Què?

Prec. Don Juan,

por aqui à la Corte van,

de la Corte por aqui,

ambos caminos son buenos;

pero porque no te quexes,

te digo que no me dexes,

porque no te echarè menos.

Juan. Que à la vista de un rigor *ap.*
se obstine mi desvario! *Vase.*

Prec. Que no estrañe mi alvedrio *ap.*
la novedad de un dolor! *Vase.*

Julio. Ponte al paño.

Juana. Al paño estoy.

Julio. Seràs mia? *Juana.* No lo sè.

Julio. Sabes por què? *Juana.* Sè por què.

Julio. Diràs, que porque no doy.

Juana. Digo, que es mal cortefano.

Julio. Diràs tambien que he de dar.

Juana. Sì digo. *Julio.* No tengo.

Juana. Hurtar.

Julio. No puedo, que soy Gitano. *Vanse.*

Salen Don Alonso, y Fabio.

Fabio. Dos novedades terribles

hay en casa. *Alonsf.* Sin misterio

dì, no ponderes. *Fabio.* La una,

que ya ha venido Don Pedro,

padre de Don Juan tu primo.

Alonsf. Como yo à casa no he buuelto

desde esta mañana, estaba

sin esta noticia. *Fabio.* Luego

que lleguè à traer la llave

del jardín, tuve el encuentro de esta novedad. *Alonsf.* La otra que me has ofrecido espero.

Fabio. Es la otra, que Don Juan se salió de casa huyendo luego que llegó su padre, y no ha buuelto à ella.

Alonsf. Mis zelos ajenos de todo; si acaso, como ha visto descubierto el agravio de mi hermana, huye el justo sentimiento de su padre, y arreñado à proseguir el empeño de adorar esta Gitana, cuya hermosura me ha muerto, maquina algun nuevo ardid su ceguedad? *Fabio.* El ingenio de un zeloso siempre ha sido agudo contra su dueño.

Alonsf. Dices bien, mas no te admires, que en el estomago enfermo, al humor que predomina se va el mejor alimento.

Fabio. Y à que venimos aora à este inculto mentidero de las Maravillas? *Alonsf.* *Fabio,* yo estoy sin juicio confieso, que de mi no entiendo mas, que decir que no me entiendo. Quisiera hablar à Preciosa, y ver si ocasion encuentro de una venganza (no se como te lo diga) pienso en violencias que no entiende, à los fines, ni à los medios. Esta no es de las mugeres, que conocen el respeto, ni el decoro es sacrificio de los idolos plebeyos. Esta llave del jardin te hice traer, discurrendo en que està tan retirado mi quarto: - pero no quiero, ni se decirtelo, dexa que te lo diga el suceso, que es mas facil à las manos, que à la voz un defaciertu.

Fabio. Gente suena. *Alonsf.* Dentro Maldonado.

Mald. Preciosilla, ven conmigo.

Fabio. Dicho, y hecho: ellos son. *Alonsf.* Calla, que aqui de estas tapias encubiertos verèmos en lo que para.

Escondense, y salen uno à uno Diego, y Sancho, Gitanos, Julio, y Juana, y se sientan.

Diego. Aqui ha de ser el consejo.

Sancho. Sea alabado, y bendito el Criador del Universo.

Julio. Buenas noches, camaradas. *Juana.* El que criò los mochuelos mantenga la buena gente.

Sancho. Y usè lo cuente à sus nietos.

Julio. Bienvenida, seora Juana.

Juana. Acà està el Gitano nuevo?

Sancho. No tiene voto en la junta; pero callando, y oyendo se harà hombre en quatro dias.

Julio. Conforme me entrare el juego de la penca.

Juana. Es de los mandrias, que se asustan del mosqueo?

Julio. Ya se que lude, y no agravia un pellejo à otro pellejo.

Sancho. Y el Conde?

Juana. Quedaba aora enalbardando el jumento.

Diego. El solo marcha à cavallo.

Sancho. Es lo que se debe al puesto.

Alonsf. Què inutil gente!

Fabio. Eflo dices?

pues si no fuera por ellos, què fuera de las Galeras de nuestro Rey?

Alonsf. Escuchèmos.

Salen Maldonado, y Preciosa, y se levantan todos.

Mald. He tardado mucho, amigos? nadie se mueva.

Sancho. Eflo es bueno; ò eres Conde, ò no eres Conde?

Mald. Por la dignidad lo acepto.

Diego. Rara llaneza! *Mald.* Llegadme,

subditos, y compañeros,
un canto, que no me amaño
à presdir desde el suelo.

Ponente un canto en que se siente.

Julio. Así se asentaba un hombre
antes que huviera filleros.

Mald. El Hernando tiene humor.

Prec. No entiendo este desaliento
del corazon. *A Juana.*

Juana. Aora sabes
que amor es golpe de pechos?

Mald. Aquí, Preciosa.

Fabio. Lo oiste?

Alonf. Aunque la noche en su cefio
me escondia su hermosura,
ya me lo estaba diciendo
el corazon. *Fabio.* Atendamos.

Julio. Esta rifa, que detengo, y ap.
me puede matar. *Mald.* Cubrios,
y sentaos.

Sancho. Obedecemos. *Sientase.*

Mald. Pues como digo, señores,
ya sabeis que es ufo vuestro,
que las ordenes destruya
el Conde, en lobrejaciendo, y ap.
de lo que ha de trabajarse
hasta el dia. *Sancho.* Si sabemos.

Mald. Pues esta noche salimos
de Madrid, y hay poco tiempo,
y es menester que las manos
jueguen de todos los dedos.

Julio. Eso no habla con las manos.

Sancho. Quando habla el Conde, silencio.
Mald. En primer lugar encargo
la divacion, el comienzo
de la accion, serà rezar
en las Maravillas, puesto
que tirando à la garganta
el oficio, es buen acuerdo
negociar con una Salve,
que no se aprefure el Credo.

Sancho. Què prudencia!

Diego. Què atencion!

Prec. Dexalos, Juana, y hablemos
en Don Juan.

Juana. Ai te pica.

Prec. Corrijome, y no me entiendo.

Mald. Dar limofna es cosa santa,

mas no ha de ser en secreto; los
que piensan que somos malos, es
y para ganar el pueblo; que me
importa mucho llamarme
en publico un Animero.

Sancho. Y como que effo conyenes!

Diego. Què reftitud!

Julio. Què consejo!

Mald. Sabe el Cielo como partouela

con el pobre el caudalejo

de lo quinto, y de lo hurtado,

que me toca de derecho;

el hurtar en las Iglesias

es pecado, y muy mal hecho,

que no tiene otro peor modo

de quebrarse el Mandamiento.

Nadie me traben en alhajas

la execucion, si hay dineros,

que el trasto es como perrillo,

que siempre busca à su dueño,

y el dinero no conoce

al dueño de ayer.

Sancho. Lo apruebo.

Mald. Esto supuesto, y que el hombre

se explica bien con supuestos.

Diego? *Diego.* Humilde, aunque pobrete.

Quitase la montera.

Mald. Con su camarada el tuerto

busquen la vida esta noche

à la calle de Toledo,

y sus contornos;

Diego. Podrè

alargarme al matadero

Mald. No señor, que està ya usado

esse bårrio. *Diego.* Me convezno.

Mald. Sancho?

Sancho. Menor camarada.

Quitase la montera.

Mald. Con su compadre el herrero

trabaje en la Plateria.

Sancho. Ustè me endilga à mal puesto.

Mald. Por què es malo?

Sancho. Porque duermen

de passo, y cierran de asfiento.

Alonf. Con rifa, y admiracion

los escucho.

Fabio. Oye, que es bueno.

Prec. Ya tarda.

Juana.

Juana. Tú estàs perdida.

Prec. Dexame , que ya lo veo.

Julio. Ahora solo faltaba,
que à mi:- pero yo soy nuevo.

Mald. Julio se vendrà conmigo
à sacar de cautiverio
con esta llave maestra,
que probè anoche , un talego;
que à mi tampoco me sufre
la conciencia estarme quedo
aquel rato que me dexan
los cuidados del gobierno.

Julio. Yo , señor ? *Mald.* Si , que tu amo
gusta de ello. *Julio.* Gusta de ello ?
pues yo:-

Mald. Bien està ; ea , vamos
à rezar , y al ministerio. *Levantase.*
Pero aguardad , lo mejor
se me olvidaba ; en oyendo
las doce hemos de marchar ,
porque aquel buen Cavallero ,
que quando estuvo en el siglo
se llamó Don Juan de Oviedo:-

Alonf. Què escucho !

Mald. Èitã tan perdido
por Preciosa , que ha propuesto
seguirnos , si antes del dia
en viage nos ponemos.

Alonf. Lese con ella Don Juan ?
ya se hace razon mi empeño.

Mald. Dàs cosas encargo à todos,
buena intencion , y silencio:
Preciosa , al rancho conmigo:

seor Hernando. *Julio.* No me atrevo
à replicar por mi amo.

Mald. Oyen , quien tuviere mièdo ,
irse à galera à servir
al Rey. *Julio.* Ya le serviremos,
y remando en su servicio,
si conviniere al processo. *Vanse los Gitan.*

Alonf. Yo les cortarè los passos.

Prec. Dexame sola , que quiero
pedir cuenta à mi alvedrio
de mi libertad. *Juana.* Ya entiendo
esse mal ; pero entre tanto
ir à despedirme quiero
de mi comadre Polonia,
la que vende el hierro viejo. *Vase.*

Sale Don Alonfo.

Alonf. Ella se ha quedado sola,
aguarda aqui mientras llego.

Prec. Que es posible:- mas Don Juan,
ya desconfiaba , seas
bien venido. *Alonf.* Fingir quiero
la voz , por ver si me figue:
ven conmigo , hermoso dueño.

Prec. Valgame el Cielo , què escucho !
esta no es su voz. *Alonf.* Resuelto
està mi amor à vengarse
de mi ofensa , y de mis zelos.

Prec. Hagamos otra experiencia,
por si me engañò este necio
desconfiar : como vienes
tan tarde ?

Alonf. Azia aqui estarèmos
mejor , en tanto que buelven
los Gitanos. *Prec.* Cavallero ,
si no disfiene este nombre ,
donde suena un fingimiento ,
id con Dios , que los engaños
se van ya , que no nacieron
para mi oido. *Alonf.* Detente ,
que tambien hay otro ciego
sin Don Juan , que tu hermosura,
y tu ingratitud:- *Prec.* Què es esto ?
Don Alonfo , vos aqui ?

dexadme. *Alonf.* Yo estoy resuelto.

Prec. No digais à què : escuchad ,
sin las manos , porque tengo
mucho que hablaros.

Alonf. Tú à mi ?

Prec. Y os he menester atento.

Alonf. Pues ya què puedes decirme ?

Prec. Es lo que deciros puedo ,
que de esta suerte el honor
me enseñò à vencer huyendo. *Vase.*

Alonf. Espera , sigueme , Fabio.

Fab. Engañòte como à un negro. *Vanse.*

Salen Don Enrique , y un Criado.

Criad. Venid , que desde una reja
os conociò mi señora ,
y aunque sin razon no ignora,
que es invencible su quexa ,
dice que la importa hablaros ,
no como à su primo ya ,
sino como à Cavallero.

Enriq. Havrà
 mas confusiones! *Criad.* Llamaros
 me ha mandado, y que espereis
 en este jardin. *Enriq.* Cuidados,
 pues estais desengañados,
 dexadme, no me engaños.

Criad. Voy à avisar. *Vase.*
Enriq. A esta puerta
 del jardin, donde solia
 buscarme Don Juan, havia
 llegado apenas, que acierta
 un infeliz, quando veo
 que me llaman, y el amor
 encontrò con mi temor,
 donde estaba mi deseo:
 pero si el padre ha venido
 de Don Juan, y es fuerza ya
 discurrir en que estarà
 nuestro engaño conocido,
 parà què me havrà llamado
 su prima? no hay entenderlo;
 pero errarà en no saberlo,
 por si importàre al cuidado
 de mi amigo: quièn creeria,
 si no es que se lo dixesse
 la experiencia, que traxesse
 tantos acasos un dia?
 mas ay, que ignorando el fin
 de este afecto resistido:-
 mas parece que oigo ruido
 en la puerta del jardin:
 de estas murtas amparado
 verè lo que es. *Escondese.*

Salen Maldonado, y Julio.

Mald. Entra quedo.

Julio. Esto diselo à tu miedo,
 que el mio es muy recatado;
 pero esta puerta no es
 la del jardin de la prima
 de mi amo? *Mald.* Quien te anima
 te sabrà sacar despues
 de qualquier riesgo, que yo
 traigo conmigo un secreto,
 con que el vernos en aprieto
 no es posible. *Julio.* Quièn debidò ap.
 de todos los amos, quièn
 à un criado tal accion,
 que se halle un hombre ladron,

y esto sea servir bien?

Mald. Por aqui hemos de passar
 à escondernos. *Julio.* Y no puedo
 saber yo para otro miedo,
 que temo que ha de llegar
 este secreto? *Mald.* No vès
 que soy Conde, y no arriesgàra
 mi Estado, si no llevàra
 conmigo:- pero despues
 hablaremos: por aqui
 à la casa hemos de entrar.

Julio. Las manos quiero llevar
 puestas delante, que asi
 llevaràn unos anteojos,
 para que vean mis miedos
 de largo tacto mis dedos,
 por no tocar con mis ojos. *Vanse.*

Sale Enrique. No parece Don Alonso,
 criados deben de ser
 de casa, ya se han entrado;
 pero à esta parte escuchè
 segundo rumor (ay triste!)
 que ya el corazon fiel,
 con la razon de su miedo
 me està diciendo quièn es.

Sale Doña Isabel.

Ifab. Aqui està: recelos mios,
 plegue à Dios que os engaños:
 yo, Don Juan: (temblando estoy!)

Enriq. Ya buelve el alma à temer! *ap.*

Ifab. Yo, Don Juan, no sè si acierto
 vuestro nombre, pero sè
 que ha fido (ay de mi!) el dudarle
 tan à costa:- (no voy bien,
 que no es tiempo de sentir
 quando hay mucho que temer)
 quinze dias ha que entrasteis
 en la Corte, y que escuchè
 desde el natural decoro
 de mi estado:- mas tambien
 lo yerro, pues no me importa
 deciros lo que sabais.
 Dexo aparte el sentimiento
 de haver hallado en poder
 de una Gitana aquel mismo
 retrato que os embidè:
 el decirme vuestro padre,
 quando os retirasteis de el,

que

que vió à su hijo en el trage de Gitano, y el tropèl de confusiones, que así me han obligado à creer, que no fois el que en mi afecto:-- pero quièn haviais de ser? parece que entre mis dudas defairo yo mi alcivèz. Para lo que aora os llamo, es, Don Juan, para fabers que confusiones son estas: vuestro padre, que se fue à buscaros; bolviò ya, pero sin dexarse ver se ha retirado, afectando achaques de su vejez.

Mi hermano nõ ha buuelto à casa desde esta mañana, que viò à mi retrato triunfando de mi, arrojado à mis pies; y yo no sè como os diga mi queixa; solo dirè, que estoy sintiendo el dudar, y estoy temiendo el saber. Bien pudiera mereceros, que al mirar la sencillez de mi afecto:-- mas què escuchò la llave sientò torcer en la puerta del jardin, mi hermano sin duda es: yo me retiro, y mi riesgo os pide que os retireis, pues fois quien le haveis dispuesto, que lleguen à parecer delitos de mi pafsion las decencias de mi fe: mas yo dirè què està aquí à su padre, y de una vez faldremos de estos engaños. *Vase.*

Enriq. Ya me hallaba tan perdido de haver de decir quien soy, que el riesgo en que aora estoy, pienso que me ha flocorrido: buelvo; pues, à retirarme.

Retirase, y sale por la puerta del jardin Don Alonso, y Preciosa.

Prec. Dexadme, que yo entrarè segura de que fabrè

de mi valor ampararme contra vuestro atrevimiento.

Alonf. Su misma fuga me diò la dicha, pues la acercò al jardin. Mira, no intento enojarte. *Prec.* Lo que os digo es, que me dexeis salir, ò me haveis de ver morir, y haveis de morir conmigo.

Enriq. Dos bultos he visto entrar, quièn serà?

Juan. Junto à esta puerta esperaba à Don Enrique, y viendo que entrò por ella un hombre, que à una muger, al parecer, con violencia persuadia, lleguè à ver quien pudo en la casa mesma de mi prima entrar aora; pero aun se estàn aqui cerca: aplico el oido.

Alonf. Fabio, *A Don Juan.*

con què poca diligencia te dispusiste à seguirme: cierra bien, y aqui te queda, mientras voy à ver si estàn recogidos. *Juan.* Bien se ordena: este es mi primo; y me tiene por algun criado. *Alonf.* Alienta, dueño hermoso, que un rendido siempre es tibio en las ofensas. *Vase.*

Juan. El se va.

Prec. Bien se ha dispuesto, que no es tan poco resuelta mi osadia, que à un criado ha de temer; con tus mismas armas fabrè villano, hacermelugar. *Juan.* Espera: Cielos, què es esto! Preciosa!

Prec. Quièn es? D. Juan? yo estoy muerta! Don Juan en este jardin?

Enriq. Otro està junto à la puerta, y aunque habla, no se percibe lo que dicen. *Juan.* Hay mas penas! tù aqui, Preciosa? *Prec.* Tù aqui, Don Juan? *Juan.* No me detengas en preguntas, quando aguarda toda el alma tus respuestas.

Prec.

Prec. Pues, traidor, hallote yo im sb dentro de la casa mesma y sinos de tu prima, y te intróduces? *Juan.*

Juan. Pues, ingrata, estás en casa de un hombre que te festeja, y te estás con tu delico, y con mi razon me dexas?

Prec. Pues, què quieres que irritada te satisfaga? *Juan.* No aciertas en dexamme imaginar

mi agravio. *Prec.* Y no consideras, que aquel espacio, que tardas en hacer tuya la ofensa, viene à tener un quexoso

defairada la paciencia? *Juan.* Yo te busco disculpada, no te he menester discreta.

Enriq. O yo me engaño, ò parece la voz de Don Juan aquella, quiero asegurarme bien.

Prec. Pues, Don Juan, aunque pudieras fiar mas de mi recato,

quando tus verdades mesmas han llegado à ser finezas para dexar de mi parte

toda la razon entera, te he de preguntar si ignoras, que desprecio las finezas

de Don Alonso, y si dudas, que pensaba en su defensa,

ò en su fuga quien llegó à valerle para ella de tu acero; à Dios, Don Juan.

Juan. Aguarda. *Prec.* No me detengas, que ya no quiero saber tu disculpa.

Juan. Pues, què intentas? *Llegase Don Enrique à Don Juan.* *Enriq.* El es: què puede ser esto, Don Juan? *Juan.* Don Enrique?

Enriq. Apenas lo creo: es Preciosa? *Juan.* Si.

Enriq. Pues, què es esto? *Juan.* Una violencia de mi primo; no te has de ir, Preciosa.

Prec. Ves, que no me dexas, pues mas me estás apartando de ti.

Sale Don Pedro por la puerta del jardin.

Ped. Mi sobrina mesma me ha dicho, que està aqui dentro Don Juan; y porque no pueda

escaparseme, he venido por la calle à esta puerta del jardin: abierta està;

què serà esto? *Juan.* No seas porfiada; como, Enrique,

à entrar hasta aqui te arriesgas, si ya ha venido mi padre,

y sabe nuestra cautela mi prima? *Enriq.* Como tu prima?

pero mejor allá fuera hablarèmos. *Juan.* Dices bien, que es contingente que vuelva

Don Alonso: ven, Preciosa! Pero quièn es?

Al irse Don Juan, encuentra con su padre. *Ped.* Quien pudiera desconocerte de parte

de tu obligacion. *Juan.* Què pena! mi padre? perdido soy.

Enriq. Esto es peor. *Prec.* Yo estoy muerta.

Ped. Quien està contigo? *Juan.* Yo, señor: què esto me suceda?

Ped. Sacad luces. *Salen Don Alonso, Isabel, y una Criada con una vela.*

Prec. Què me quieren los rigores de mi estrella?

Alonf. Isabel, à mi me importa que tú à mi tío diviertas, porque no vea el jardin.

Isab. Pues, què importa que le vea? mi hermano quiere encubritles no lo entiendo. *Ped.* La luz llega: Don Enrique, vos aqui?

què novedades son estas? *Isab.* Don Enrique le ha llamado, y otro està con él. *Alonf.* Què nueva confusion es la que escucho!

Enriq. Muerto estoy! no sè què pueda responderle.

- Isab.* Aquí hay mas daño que yo he visto
del que temí, mas ya es fuerza *ap.*
saberlo: Como, señor,
al que con tus cartas me has
se acreditó de tu hijo,
llamas Don Enrique? *Ped.* Espera;
Don Enriques tomó el nombre
de Don Juan? *Alonf.* Yo mi paciencia
se detiene hasta apurarlo.
- Ped.* Qué es esto? *D. Juan,* qué esperas?
habla.
- Dent. Mart.* Ladrones, dadores. *Y*
Ped. Tened, qué voces son estas?
- Sale Martín trayendo à Maldonado, y Julio.*
Mart. Qué querían escapar?
Mald. Esto escuchó!
- Julio.* Aquí me cuelgan.
- Prec.* Yo me retiré à esta parte:
vanidad mia, otra afrenta?
- Ped.* Son Gitanos? *Mart.* Y cogidos
con el hurto. *Ped.* Hay desvergüenza
semejante! pero Julio,
qué es esto? *Julio.* Es una obediencia
bien mandada, que encontré
un mandamiento de prendas.
- Mald.* Señor, mi humildad te pide,
que dos palabras me atiendas, *Arrodill.*
que quizá te han de importar.
- Juan.* El descubre mi cautela *ap.*
por librarse. *Ped.* A mi importarme?
Mald. Y à toda esta casa. *Ped.* Fuerza
es saberlo, que à Don Juan
vi en esse traje, y sospecha
el corazon; pero di,
profigue, y no te detengas.
- Dale una caja con un retrato, y una joya.*
Mald. Abre, señor, esta caja,
conoces estas joyuelas?
pero allí he visto à Preciosa *ap.*
retirada: bien se ordena.
- Ped.* De alguna niñez adornos
parecen. *Mald.* Llegad à verlas.
- Alonf.* Esse Cupidillo de oro
he visto otra vez. *Isab.* Espera,
este rostro todo es
de mi madre. *Mald.* Aora lean
sus mercedes esse libro
de memorias. *Ped.* Hay quimeras
- mas notables venga el libro
dice de aquesta manera.
- Lee.* Memoria de los que aprenden
à echar las habas. *Mald.* No es essa.
- Lee.* Cuenta con el hierro que
se labra, y à donde queda
à venderse. *Mald.* No es tampoco
la hoja que itaporta essa.
- Lee.* Cuenta de quantos embustes
las Gitanas oy celebran,
engañando mentecatos,
y mugeres que se precian
de oji-alegres. *Mald.* No es ai.
- Lee.* Cuenta, y recuenta
de los hurtos que este año
se han hecho. *Mald.* Tampoco es essa:
con ninguna tiene traza
de topar el tal Poeta.
- Julio.* Han visto, señores míos,
qué lindo libro de cuentas
para en cas de un Assentista!
y si el tal acaso llega
à ser Ginovès, por Dios,
que será extremada cuenta.
- Mald.* A essora hoja ha de estar.
- Lee.* Aquí dice: Lista nueva
de niñas perdidas. *Mald.* Profigue,
que essa es. *Ped.* Leo, si es esta.
- Lee.* En Sevilla, Jueves Santo en la
noche, desapareció Leonisa mi
muger (que santa gloria haya) una
niña: Declaro, por si conviniere
descargar la conciencia, que es
hija de Don Fadrique de Oviedo,
y de Doña Leonora de Estrada.
- Qué es esto?
- Isab.* Qué es lo que escucho!
- Alonf.* Mi hermana, Cielos, es essa!
- Ped.* Hay mas estraña maldad!
siempre se dixo, que aquella
noche anduvo una Gitana
por el barrio. *Julio.* Esto es Comedia.
- Ped.* Qué aguardas? cómo no dices
donde la tienes? *Isab.* Qué esperas?
- Alonf.* Qué te detienes? *Mald.* No está
muy lexos: Preciosa, llega.
- Ped.* Aguarda, que aunque el retrato,
la joya, y las demás señas

acreditan lo que has dicho,
 hay otra, que hará evidencia,
 ò tu verdad, ò tu engaño.
Mald. Quàl es?
Ped. En la mano izquierda
 ha de tener un lunar,
 en la forma de una estrella.
Prec. Sin duda, que al señalarme
 conociò naturaleza,
 que lo havia menester.
Julio. Señores, ya no me cuelgan.
Prec. Esta es la estrella, y la dicha
 que me influyò el verme puesta
 à vuestros pies. *Ped.* Ello es cierto,
 sobrina. *Isab.* Hermana.
Alonf. Oy empieza
 à mejorarle de afectos
 mi amor.

Juan. Y con mas decencia
 llegarè yo à confesar,
 que amante de su belleza
 introduxe à Don Enrique
 con mi nombre. *Enriq.* Y su cautela
 ferà para mi dichosa,
 si la noble resistencia
 de mi amor:
Ped. Ya te he entendido,
 premie Isabel tu fineza,
 y la de Don Juan Doña Ana.
Alonf. Y yo tomo por mi cuenta
 el pagar à Maldonado
 las albricias. *Prec.* Ya aqui llega
 la Gitana de Madrid
 à decir con su rudeza
 la mejor buena ventura
 en los años que celebra,

F I N .

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph,
 y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto
 al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se
 hallarà esta, y otras de diferentes
 Titulos. Año 1780.